



FOTOS: FERNANDO MORENO

Ignacio Urquiza cuestiona que, como dice el Gobierno, haya habido un aumento del gasto en enseñanzas universitarias en el proyecto de Presupuestos para 2017; porque queda lejos del que el PSOE fijó para 2011 y porque, asegura, ha habido nuevos recortes en becas. Según el portavoz socialista de Universidades en la Comisión de Educación y Deporte, la política de ajustes de los últimos años ha vulnerado el principio de igualdad de oportunidades y ha expulsado a investiga-

dores que será difícil recuperar. Por eso propone mejorar el sistema de ayudas al estudio y dotar a las universidades de las herramientas necesarias en su búsqueda de la excelencia. El diputado asegura que, para lograrlo, podríamos ingresar más y de forma distinta. En cuanto al pacto educativo, asegura que hay "buena predisposición" por parte de los grupos, conscientes de que, si no participan de él, "tendrán que dar muchas explicaciones".

Ignacio Urquiza, portavoz socialista de Universidades en la Comisión de Educación del Congreso

“No somos optimistas ni en el gasto universitario ni en las becas”

■ Virginia Miranda

— Cuando Íñigo Méndez de Vigo se situó al frente del Ministerio de Educación, se propuso incrementar el presupuesto a becas y ayudas al estudio. En el proyecto de presupuestos presentado hace unas semanas por el Gobierno, la dotación a esta partida con carácter general registra un aumento que, según el Ejecutivo, es el más alto de la serie histórica. ¿A ustedes qué les parece?

— Es verdad que el gasto en enseñanzas universitarias ha aumentado un 4,5%. Lo que aparece en el presupuesto de universidades ha pasado de los casi 119 millones de euros a los 124. Es decir, que se incrementa en poco más de cinco millones, pero está muy lejos de los presupuestos en enseñanzas universitarias del año 2011, los últimos socialistas, que alcanzaban casi los 400 millones de euros. Analizando las becas universitarias, difícil de mirar porque las unen a las no universitarias en las partidas presupuestarias, nosotros detectamos un ligero descenso. Es decir, no es cierto que vayan a gastar más, sino que se va a gastar menos y vemos un recorte del 2,8%. Porque hay que

tener en cuenta que, además de esa partida, hay otras como Erasmus+, que ha bajado prácticamente en ocho millones de euros, las becas que se conceden en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo o las de movilidad del estudiantado, que están prácticamente congeladas, las que aparecen en la partida de cooperación territorial que descienden en casi dos millones de euros... Así que no somos nada optimistas en este aspecto. Ni en el gasto universitario ni en el gasto en becas.

— El presidente de la Conferencia de Rectores (CRUE), Segundo Píriz, declaraba recientemente en una entrevista que, en el ámbito de la educación superior, el esfuerzo en becas y ayudas al estudio es actualmente el 40% del que, por término medio, realizan los países de la OCDE. ¿Existe margen para aumentar esta dotación o el cumplimiento del déficit lo impide?

— Cuando te dicen que debes tener estabilidad presupuestaria, sólo te dicen que tienes que tener una relación entre ingresos y gastos. Lo que no te dicen es cuánto te tienes que gastar, cómo te lo tienes que gastar y cuánto tienes que ingresar. Por lo

tanto, ¿existe margen? Sí, por supuesto. De donde más proceden los ingresos del Estado es del IRPF y del IVA. En cambio, las rentas del capital han bajado sustancialmente su porcentaje de participación en los ingresos desde 2011. Por lo tanto, ¿podríamos ingresar más? Sí, y además de forma distinta, hacerlo más con rentas del capital que con

“El gasto en enseñanzas universitarias ha aumentado a los 124 millones, lejos de los 400 de los últimos presupuestos socialistas”

“Prolifera mucho postgrado que antes no era necesario y hoy en día sí lo es para poder estar en el mercado laboral”

“Sabemos que hoy, de media, un becario universitario recibe 330 euros menos que hace seis años”

rentas de salario. Es verdad que nosotros podríamos presupuestar más o menos, pero como concedíamos la beca como un derecho, aunque no hubiera partida presupuestaria suficiente gastábamos y, si era necesario, nos endeudábamos para que todos los estudiantes tuvieran una beca. Hoy en día no sucede así. Si ningún estudiante cumple los requisitos exigidos, la partida presupuestaria no se gasta. Los porcentajes de ejecución de los presupuestos son bastante bajos en muchos aspectos. Todo son decisiones políticas y todo eso lo decide el Gobierno. Ni lo decide la troika ni lo decide Bruselas, es el Gobierno quien decide cuánto ingresamos, cómo nos gastamos el dinero, y en qué nos lo gastamos.

— Unos meses antes de abandonar la cartera de Educación en 2015, José Ignacio Wert sacó adelante la reforma del sistema universitario para reorganizar las carreras. La posibilidad de reducir a tres años la duración de un grado fue presentada como una medida de ahorro para las familias. Desde el ámbito universitario consideraron en cambio que al aumentar la duración del pos-

grado, que tiene tasas más altas, expulsaría del sistema a los alumnos con menos recursos. ¿Qué dicen ustedes sobre esto?

— Seguramente la cuestión no es si se trata de un 4+1 o un 3+2, sino cuánto son las tasas de grado y de postgrado. Y ese es un debate distinto. Las tasas universitarias se pagan por cada uno de los niveles de estudio. Lo que nosotros defendemos es que tiene que ser la CRUE, las universidades, las que establezcan qué consideran lo mejor para formar a la gente. Algunas carreras podrían llegar a ser suficientes con tres años, en otras serían necesarios cuatro. Pero que sea en el ámbito de la CRUE donde se debata y que sea la comunidad educativa, con estudiantes, con profesores, la que decida. A partir de ahí, la cuestión económica es una cosa distinta. Es decir, un 4+1 podría ser igual, más o menos económico que un 3+2, depende de cómo establezcas las tasas. Y hacer una reforma universitaria pensando en los precios públicos es olvidarse de la otra parte fundamental que es la formación de la gente. Cuando uno establezca si son tres o cuatro años lo importante a la hora de decidir son los planes de estudios, si hay tiempo suficiente o no para que la gente adquiera los conocimientos, las habilidades y las destrezas necesarias para que se la considere graduada.

— ¿Qué consecuencias efectivas tienen estos cambios? Porque no afectan a las profesiones reguladas, en cuyos másteres obligatorios las tasas son las mismas que las de los grado, sino en los nuevos.

— Las consecuencias económicas de todo esto tiene que ver con la proliferación de mucho postgrado que antes no era necesario y hoy en día sí lo es para poder estar en el mercado laboral. En esa necesidad que tiene la gente de formarse podrían ver incrementados los costes. Las tasas universitarias, respecto a los másteres, es donde el Gobierno tiene mucho margen para poderlo reducir.

— ¿Que el precio de las matrículas universitarias en España sea uno de los más elevados de la UE

es entonces consecuencia de lo que decía al principio, del desequilibrio entre ingresos y gastos?

— Ha sido una decisión política la que estableció que la universidad era menos prioritaria que otras partidas presupuestarias. Por eso decidieron reducir el dinero público para gasto universitario y trasladar los costes a los precios públicos y las tasas. De hecho, un real decreto de 2012 establece los porcentajes por los cuales las tasas universitarias tienen que cubrir un porcentaje del coste total de la plaza universitaria. Asumen que es mucho mejor que las universidades las financien los usuarios a que se financie a través de los Presupuestos Generales del Estado, lo que permitiría que las tasas fuesen mucho más bajas. Las universidades han visto que no están recaudando por tasas lo mismo que recibían antes por parte del Estado. De ahí que, a día de hoy, haya en la Complutense 200 profesores menos que en 2011, por ejemplo. Han tenido que ir recortando en los servicios que prestan, en personal, en muchos aspectos que han hecho que la Universidad esté mucho peor que hace seis años.

— Ese modelo universitario del que habla, ¿permite o no garantizar el principio de igualdad de oportunidades?

— No, porque la igualdad de oportunidades tiene que ver con que cualquiera pueda estudiar indistintamente de su renta. Y lo que sabemos es que, en estos últimos años, ha habido muchos abandonos por razones de renta. Gente que estaba en el desempleo y no podía financiarse la universidad, personas cuyos familiares no podían hacer frente a los costes... El último año en que di clase, una alumna me vino a decir que matricularse en mi asignatura le costaba todo lo que ganaba ese mes de salario. No hay igualdad de oportunidades porque las tasas se han multiplicado, en Comunidades Autónomas por más de dos. Y junto a eso sabemos que hoy, de media, un becario universitario recibe 330 euros menos que hace seis años. Es más caro ir a la universidad y hay menos becas, por tanto hay menos oportunidades para la gente. En 2011 había una partida presupuestaria específica de más de 14,6 millones de euros para estudiantes en situación de desempleo. En 2012 directamente desapareció. El Gobierno ha sido insensible a la situación de los estudiantes que pasaban por ella y nunca más se ha vuelto a gastar dinero en eso.

— Habla del modelo de universidad actualmente vigente, ¿cuál es el que propone el PSOE?

— El primer principio es el de la autonomía universitaria. Nosotros defendemos que cada universidad decida cómo quiere ser. Habrá algunas que quieran competir por la excelencia a nivel internacional y por lo tanto tienen que tener herramientas para poder competir en ese aspecto. Habrá universidades que querrán estar más inmiscuidas en su tejido productivo regional o territorial y, por tanto, lo que quieren es tener una fuerte relación con las empresas locales o regionales y formar a la gente en sectores muy especializados. Y habrá universidades que querrán volcarse en cuestiones humanísticas, en formar ciudadanos. Existen diferentes aspiraciones y como Gobierno tendríamos que darles herramientas para que puedan elegir libremente. El segundo pilar es la igualdad de oportunidades. Y eso son las becas. Tener un sistema de becas que permita que nadie deje de estudiar por razones económicas. Y hay que tener mejor dotación media, más partidas presupuestarias, atender a los colec-

tivos vulnerables y hacer un calendario de becas que sea razonable. Estamos conociendo casos de estudiantes que han cobrado una parte de sus becas hace unas semanas, cuando comenzaron sus estudios hace más de seis meses. Y no han cobrado la beca íntegra. Lo que hizo también el señor Wert fue cambiar el modelo de beca donde hay una parte fija, que es la que han estado cobrando ahora, y una parte variable que pueden llegar a cobrar hasta en junio. Así que cualquier estudiante dificultades económicas aunque le den la beca.

— Esta reforma del sistema universitario incluía el principio de estabilidad presupuestaria en las universidades, para lo que deben presentar sus cuentas y someterse al control del déficit y reducir sus gastos. ¿Les parece efectivo? ¿Qué plantean ustedes a este respecto?

— Las universidades se han visto abocadas a recortar con el objetivo de la estabilidad presupuestaria y no se les ha dado instrumentos para prestar sus servicios como deberían. El único ha sido el aumento de las tasas. Y aún elevándolas muchísimo ha sido insuficiente. No tene-

mos que olvidar que las instituciones, además de para cumplir unos presupuestos, que también es importante, están para prestar un conjunto de servicios a la ciudadanía. Y, en ese aspecto, han priorizado más el ajuste. Por eso, las universidades lo han pasado muy mal estos años. Desde edificios que estaban prácticamente cayéndose, como el de Filosofía de la universidad de Zaragoza, a las universidades que han perdido decenas o centenas de profesores por jubilaciones sin que hubiera una tasa de reposición que permitiera contratar. La gente vio cómo se incrementaban las horas docentes, lo que implicaba por lo tanto menos investigación cuando se nos evalúa a los docentes por la investigación que producimos. Ha sido todo un sinsentido. Una ausencia de proyecto universitario y una prioridad absoluta de los recortes sin pensar muy bien las consecuencias que tenían.

— Habla de esa escasez de personal universitario, que ahora se reactivará con la oferta de empleo público aprobada por el Gobierno. ¿Llega a tiempo o la falta de tasa de reposición se ha dejado

por el camino la calidad de la enseñanza?

— Hemos perdido a una de las mejores generaciones desde el punto de vista de la ciencia y de la investigación, jóvenes que iban acabando sus doctorados, su formación de postgrado y, como aquí no tenían ninguna oportunidad porque las tasas de reposición no permitía contratar a gente, han tenido que buscarse la vida fuera y desarrollar sus carreras académicas y científicas en centros extranjeros. Gente que no va a ser tan fácil recuperar porque se habrán insertado en sus grupos de investigación. Y eso es muy grave. Ya no sólo hemos estado viendo cómo los que se quedaban dando clases, investigando, cada vez se cargaban de más tareas porque el Gobierno no reemplazaba a los que se jubilaban. Además ha limitado la entrada a gente extraordinaria que podría aportar mucho a la ciencia española y a la que decirle ahora que vuelvan no va a ser nada sencillo.

— La paralización de las reválidas de ESO y Bachillerato de la Lomce, tal y como anunció Rajoy durante su debate de investidura,

“En 2011 había una partida específica de más de 14,6 millones de euros para estudiantes en paro que en 2012 desapareció”

“Ha habido una ausencia de proyecto universitario y una prioridad absoluta de los recortes sin pensar en las consecuencias”

“Defendemos que cada universidad sea como quiera ser y que nadie deje de estudiar por razones económicas”

DE UN VISTAZO

Diputado por Teruel del grupo socialista en el Congreso. Ha formado parte de la XI y la XII legislatura. Doctor Europeo en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, es profesor de Sociología de la Universidad Complutense —en excedencia—, ha colaborado en medios de comunicación como *El País* y *eldiario.es* y es miembro de la Ejecutiva Regional del PSOE-Aragón

Actividad parlamentaria

Portavoz de la Comisión de Educación y Deporte. Portavoz adjunto de la Comisión de Reglamento. Adscrito a la Comisión para la Auditoría de la Calidad Democrática, la Lucha contra la Corrupción y las Reformas Institucionales y Legales. Vocal de la Comisión Mixta de Control Parlamentario de la Corporación RTVE y sus Sociedades



¿les pareció una muestra de buena voluntad hacia los partidos con los que tendrá que negociar el pacto educativo?

— Cuando uno va al dentista para que le saquen una muela, lo hace porque le duele, no lo hace alegremente. Este era su proyecto educativo y ha tenido que rectificar porque no tiene mayoría en el Congreso y porque sabía que, si no rectificaba, la oposición podía echarlo abajo. En los últimos 20 años siempre ha habido un consenso; cuando el PP gobierna hace una ley educativa que es votada en contra por toda la oposición, y cuando el PSOE ha gobernado ha hecho leyes educativas que han sido apoyadas por todos los partidos excepto por el PP. En la legislatura de 2011-2015 llegó a haber un pacto por el cual toda la oposición se comprometió a cambiar la Lomce en el caso de que hubiera un cambio de Gobierno. Ellos creían en las reválidas, el resto de formaciones políticas no, han tenido que rectificar y a partir de ahí esperemos que se produzca esa buena voluntad de diálogo. Nosotros la hemos tenido y la prueba es que estuvimos a punto de conseguir el pacto educativo en nuestra última etapa de Gobierno con Ángel Gabilondo como ministro de Educación. Vamos a ver si en esta legislatura, con un Parlamento tan fragmentado, nos trae por fin ese acuerdo educativo. Por lo que vamos viendo en la Subcomisión por ahora hay una buena predisposición, sobre todo cuando escuchamos a los comparecientes. La Subcomisión emitirá un informe y a partir de él hay que trabajar en el pacto educativo.

— El Gobierno está hablando con los sectores implicados. ¿También ustedes? ¿Han tenido conversaciones con la CRUE y sindicatos de profesores y alumnos? ¿Qué les han pedido a ustedes?

— Sí, nosotros nos reunimos con todos los colectivos. Además tenemos una larga tradición de relación con ellos, en el ámbito educativo el PSOE siempre ha sido una formación muy relevante. Lo que todos piden de forma unánime es que nos pongamos de acuerdo; toda la comunidad educativa está esperando ese pacto. Después, cada colectivo pide lo que cree que es importante para ellos. El profesorado, una visibilidad digna de su profesión que va desde las cuestiones salariales a aquellas que tienen que ver con autoridad del docente. Pero también, como son gente con mucha vocación, cierta autonomía en la elaboración de proyectos, de innovación educativa... Los estudiantes lo que quieren es participar de las decisiones pero también que haya una cierta igualdad de oportunidades y nadie se quede atrás por razones de renta. Los padres van desde aquellos que hacen más énfasis en la libertad de elegir centro a los que están muy preocupados por el deterioro de la enseñanza pública, más golpeada durante estos años de recortes que la concertada o privada.

— Decía que hay disposición al diálogo en la subcomisión del pacto educativo. ¿Es optimista sobre la posibilidad de llegar a ese pacto educativo?

— La Subcomisión se creó con el acuerdo de todos y, cuando uno ve las intervenciones de los diferentes grupos, hasta las de ERC, por poner un ejemplo de las antipodas del PP, se observa una cierta predisposición al pacto. Todos los grupos parlamentarios han entendido que se trata de una demanda social sobre la que tenemos que trabajar. Todos los grupos estamos muy concienciados de que esta vez es posible y necesario y de que aquellos que quieran salirse de un posible pacto tendrán que dar muchas explicaciones.